



## Reseña

Bernárdez Rodal, A. (2015). *Mujeres en Medio(s). Propuestas para analizar la comunicación masiva con perspectiva de género*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Salazar Benítez, O. (2015). *La igualdad en rodaje: Masculinidades, género y cine*. Madrid: Editorial Tirant lo Blanch.

Teresa Piñeiro-Otero

Recibido: 01/05/2016

Aceptado: 10/10/2016

*“Lo que está cambiando es la posibilidad de acceso al conocimiento de los textos vitales, los efectos visibles en la vida de las mujeres al escuchar y ver nuestras experiencias inefables o negadas que de pronto se afirman y persisten en el lenguaje”.*

Esta cita de Adrienne Rich supone el inicio, literal y simbólico, de la última obra de Asunción Bernárdez Rodal. Como Rich, la autora propone una revisión de los textos mediáticos desde la teoría feminista como un paso indispensable para la consecución de una sociedad más justa e igualitaria.

Los medios de comunicación detentan un papel esencial en nuestra toma de contacto con el mundo y, por tanto, en la conformación de nuestra ideas,

Teresa Piñeiro-Otero es profesora ayudante-doctora Departamento de Humanidades de la Universidade da Coruña (A Coruña, España). Correo electrónico: [teresa.pineiro@udc.es](mailto:teresa.pineiro@udc.es). ID: <http://orcid.org/0000-0001-6414-2700>

**Cómo citar este artículo:** Piñeiro-Otero, T. (2016). Reseña de los libros "Mujeres en Medio(s). Propuestas para analizar la comunicación masiva con perspectiva de género" y " *La igualdad en rodaje: Masculinidades, género y cine*". *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1 (1), 260-270. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2016.1.1.1818>

percepciones, valores y modelos sociales. El discurso mediático, sin embargo, no tiene una construcción neutra atendiendo al género sino que perpetúa representaciones y roles femeninos que no se corresponden con la realidad social. El peligro reside en que estos discursos continúen reproduciéndose y empañen la forma en que vemos el mundo, o afecten a nuestro propio desarrollo como personas.

Siguiendo a Bernárdez Rodal el objetivo de *Mujeres en Medio(s)* es el de proveer herramientas para desarrollar análisis racionales y lógicos de los contenidos que consumimos o producimos, sean estos informativos, ficcionales o publicitarios. En este sentido el libro presenta herramientas concretas para cada tipología de mensaje permitiendo un enfoque múltiple que va desde el análisis semántico a la presencia de las mujeres como sujetos, objetos de los mensajes mediáticos o como fuentes cualificadas de los mismos.

Además de aportarnos los mecanismos precisos para abordar un análisis de los discursos de los media desde la perspectiva de género, esta obra nos lleva a cuestionar nuestra propia estructura mental. En el amplio abanico de temas que trata la autora nos revela y enfrenta a percepciones, lecturas, hábitos, rutinas sociales o posicionamientos marcados por nuestra educación y socialización en un sistema patriarcal.

Tal como reza en su título la autora nos invita, incluso nos reta a abordar de forma crítica cómo se construye lo femenino y lo masculino en los mensajes mediáticos, así como la repercusión de esta construcción antitética en el sistema de dominación. Apela a la objetivación de formas culturales para tratarlas como objetos de representación social aunque implica y, en cierto modo, agujonea nuestra propia subjetividad.

Pero no se queda aquí. En el desarrollo de las propuestas para el análisis de la comunicación masiva Bernárdez Rodal efectúa una aproximación poliédrica a las presencias [o ausencias] y al tratamiento de las mujeres en los medios de comunicación. A través de sus ocho capítulos el libro aborda una introducción a

la interpretación de los medios con perspectiva de género, el periodismo como discurso social y –por ende– la relevancia del lenguaje inclusivo en sus mensajes, los estereotipos publicitarios, la presencia y representaciones femeninas en el cine y la televisión, las nuevas tecnologías o la violencia de género en los medios de comunicación.

Como paso previo al desarrollo de los diversos aspectos de género y comunicación el libro incluye una introducción a la teoría feminista. En unas páginas la autora ofrece una amplia panorámica de la historia del movimiento feminista, desde las pensadoras y creadoras precedentes hasta el momento actual.

Si bien la idoneidad de este capítulo parece obvia en una obra de estas características, resulta preciso señalar que los estudios de género y comunicación adolecen con frecuencia de una limitada fundamentación teórica. Al igual que en sus otras obras Bernárdez Rodal traza de forma fluida y en un lenguaje muy accesible y didáctico varios siglos de historia y pensamiento feminista. La aproximación teórica no finaliza con el primer capítulo sino que se amplía con contenidos especializados como, por ejemplo, la crítica feminista del cine o el ciberfeminismo.

Cada capítulo se inicia con un estado del arte en torno a la presencia y tratamiento de las mujeres en un ámbito concreto –publicidad, periodismo, televisión, cine, nuevas tecnologías, etc.– y finaliza con una bibliografía de referencia, configurándose como apartados autónomos. Esa estructura multiplica las posibilidades para la lectura y aprovechamiento del libro al tiempo que provee unas referencias sólidas para el tratamiento del tema, incluso desde la perspectiva del ordenamiento jurídico español.

*Mujeres en Medio(s)* tampoco deja atrás uno de los aspectos clave en los estudios de género la colisión con la perspectiva heterodesignadora. Una perspectiva que ha llevado a considerar las mujeres como *"otro"* y, en consecuencia, a su exclusión de la historia oficial. En unas pinceladas la autora construye una

historia del periodismo, la televisión y el cine que da visibilidad a las precursoras de las diversas profesiones.

En esta línea Asunción Bernárdez Rodal salta del estudio del mensaje al plano de la producción para denunciar que, pese a la feminización de las plantillas profesionales, todavía se debe hablar de una limitada presencia de las mujeres en los puestos de toma de decisiones así como en aquellos roles o departamentos con mayor relevancia y/o implicación en el resultado final.

Incluso da un paso más; en el capítulo dedicado a la televisión nos encontramos con una incursión en los estudios de recepción y audiencias para explicar el sexismo en la programación televisiva. En este caso la autora efectúa una interesante aproximación a la proyección de la dominación masculina al poder sobre el mando de televisión. Una cuestión que ha introducido previamente a través de la calidad de los contenidos y a la vinculación de determinados géneros televisivos con una audiencia femenina y/o masculina.

Este libro por tanto es un instrumento de valor para aquellas personas que se inician en la investigación con perspectiva de género, las que quieran abordar una lectura crítica de los medios de comunicación e –incluso– para sus profesionales.

En su exposición es frecuente que la autora aporte esquemas o catálogos de buenas prácticas para la investigación, para el empleo de un lenguaje no sexista en los medios de comunicación, para el tratamiento de la violencia de género, e incluso recursos específicos como un catálogo de asociaciones de mujeres y prensa.

Todo ello convierte a este libro en un manual de utilidad para introducir a las nuevas generaciones universitarias, especialmente en aquellas orientaciones del ámbito de la comunicación, en un análisis crítico de los medios.

No es casual que la autora dedique el libro a sus estudiantes.

Las nuevas generaciones de jóvenes que pueblan las aulas universitarias no son capaces de efectuar una lectura de los medios, sus mensajes y rutinas, desde una perspectiva de género.

Como señala Bernárdez Rodal pensar que los roles de género que interpretamos y vemos interpretados en los medios de comunicación responden a una construcción más cultural que biológica produce en el alumnado universitario una reacción de *"resistencia activa"*.

En las aulas de comunicación con frecuencia nos encontramos estudiantes que creen que ya se ha alcanzado la igualdad. Esta creencia conlleva un doble peligro: por una parte la negación de una realidad que va a injerir en el desarrollo de sus trayectorias personales y laborales; por otra, su propio papel como futuros profesionales de los medios de comunicación.

La falta de sensibilidad y formación de los estudiantes de comunicación va a repercutir en el contenido mediático, produciéndose el relevo generacional sin que implique una transformación en los modos de hacer, de informar, de narrar.

Integrar la perspectiva de género en la formación de estos futuros profesionales va a repercutir en el desarrollo de una comunicación, unos mensajes mediáticos, la selección de unos estereotipos o la construcción de unos relatos que carezcan de prejuicios y colaboren en la supresión de la desigualdad histórica/simbólica entre hombres y mujeres.

Y esta es, precisamente, una de las potencialidades de este libro. La estructura de sus capítulos, la diversidad de temas tratados y su relación con los contenidos de los currículos académicos de las titulaciones en comunicación, lo convierten en una obra de consulta obligada para docentes que quieran afrontar el reto de integrar la perspectiva de género en sus materias.

En definitiva, *Mujeres en Medio(s)* es una obra esencial para iniciar o iniciarse en la lectura [o producción] de los medios de comunicación desde una perspectiva de género. Sus páginas nos brindan las herramientas precisas para una aproximación crítica a los contenidos mediáticos, pero también para nuevas lecturas y perspectivas.

Más allá de métodos o aproximaciones teóricas el libro supone un reto para nuestra forma de pensar, estimulando la adopción de nuevas vías e ideas. El único “pero”, si se ha de poner alguno, es que en este universo de medios y perspectivas no se incluye la radio [como señala la propia autora].

El título de la última obra de Octavio Salazar Benítez parece remitirnos al ámbito de la producción cinematográfica y a la presencia de mujeres y hombres al otro lado de la cámara. No en vano la expresión “*en rodaje*” se refiere al proceso de grabación; a los entresijos de una industria donde se forjan las historias, los personajes y las representaciones sociales que consumirán y que formarán parte de la socialización de miles de personas en todo el mundo.

Sin embargo desde la primera página nos damos cuenta que la intención de Salazar Benítez es otra. A lo largo de los veinte capítulos del libro, entre los que se incluyen un prólogo y un epílogo, el autor nos introduce en los modelos de mujeres y hombres que propone el cine, ya sea clásico-actual, ya español-occidental-global. Y ahí es donde cobra relevancia el subtítulo “*Masculinidades, género y cine*”.

Más que una aproximación al cine desde el ámbito de la producción el autor desarrolla un análisis de los roles y representaciones de género en las películas, aunque sin perder de vista la autoría de las mismas. De forma minuciosa el libro aborda las características de las representaciones masculinas o femeninas y su integración en las narraciones cinematográficas, al tiempo que las vincula con el sello autorial, el contexto histórico-audiovisual donde se desarrollan o – incluso- la trayectoria profesional de los actores que les dan vida.

El propio Octavio Salazar Benítez se refiere a esta obra como una "*película de películas*". Una denominación que suscita una serie de connotaciones sobre el contenido de la misma. Como si de una saga épica se tratase el autor desarrolla una genealogía de personajes cinematográficos presentes, en mayor o menor medida, en el cine actual y los dota de consistencia a través de *flashbacks* a películas clásicas. En este proceso, en el que se desarrolla una crítica a diversas representaciones cinematográficas por su contraposición con los modelos heteronormativos, también hay lugar para protagonistas de series de televisión.

El punto de partida de *La igualdad en rodaje: Masculinidades, género y cine* es la existencia de un paradigma patriarcal que ha marcado la construcción de las subjetividades masculinas y femeninas. Este discurso heterodesignador sitúa al varón en el centro de la narración cinematográfica y relega a las mujeres a su papel de "*otro*", construyendo sus representaciones en contraposición al estándar masculino desde donde son observadas. Ellos son los héroes, los protagonistas, los sujetos de la acción, mientras ellas están destinadas a ser objetos, personajes auxiliares que –en ocasiones– carecen de nombre, de identidad, más allá de su rol.

En las últimas décadas este discurso heteropatriarcal ha sido contestado por la teoría feminista. Las numerosas críticas a los modelos cinematográficos, sumadas a las transformaciones sociales y la progresiva conquista de derechos por parte de las mujeres han hecho precisa una revisión de las representaciones femeninas y –por extensión– de género.

En este proceso se han erosionado las fronteras "*canónicas*" entre lo masculino y lo femenino, dando lugar a una serie de personajes [mujeres] más complejos y aparentemente más igualitarios.

Frente a la redefinición de los paradigmas clásicos en torno a lo femenino, Octavio Salazar Benítez destaca la ausencia de referentes masculinos más allá del modelo heteronormativo patriarcal. Un modelo que si bien se ha criticado

desde la perspectiva feminista, tampoco encaja con la realidad social de los varones e incluso colisiona de frente con las nuevas masculinidades.

Como señala el propio autor, citando a Lorente 2014, “(...) *en buena medida todavía hoy los hombres estamos atrapados ‘en la trampa del tener que ser hombres a toda costa y sobre las referencias del modelo tradicional’*”.

Ante esta orfandad de modelos Salazar Benítez propone una revisión de las representaciones de género en el cine. Una revisión que parte del discurso patriarcal de lo masculino –y su complementario femenino- para señalar una serie de personajes disidentes y de relatos cinematográficos que, de algún modo, desafiaron los límites impuestos.

A partir del primer capítulo en el que, a modo de prólogo, nos introduce en la complejidad del protagonista de *Shame* (Steve McQueen, 2011) el libro va desgranando con precisión las características del modelo masculino heteronormativo y su contraposición con otros personajes y representaciones.

De los arquetipos de héroe, del hombre hecho a sí mismo, del triunfador, del referente de virilidad o del hombre de honor, el cine ha pasado a dar cabida a representaciones complejas que comienzan “a encontrar dificultades para esconder bajo una máscara sus debilidades” y que se ven aquejadas por lo que Salazar Benítez denomina la “*patología de la omnipotencia*” (el “*mal que no tiene nombre*” masculino). Por ello nos invita a ver las películas con unas gafas violetas.

El autor rescata esta metáfora para reivindicar el papel de la teoría y crítica feminista en la revisión de los modelos de varón y sus representaciones cinematográficas, una vez despojadas de todas las máscaras impuestas por el patriarcado.



Se trata del reto de integrar en el placer del visionado una perspectiva crítica y necesaria en tanto el cine es un agente socializador a la vez que un espejo de la realidad y del orden cultural-simbólico.

Y este reto lo suscribe el autor. En su revisión de las nuevas masculinidades y otros modelos disidentes del discurso heteronormativo patriarcal efectúa una lectura crítica de diversos personajes y películas. Una lectura cuyo recorrido aborda cuestiones como los modelos masculinos en el cine patrio –el ideal franquista y la vulnerabilidad de las nuevas manifestaciones- el estrecho vínculo entre virilidad y violencia; la construcción de triunfadores, héroes y perdedores; la representación del amor romántico; la proyección del contrato sexual y los roles familiares en la gran pantalla o las relaciones entre pares (las fratrías masculinas).

Asimismo Salazar Benítez profundiza en dos aspectos esenciales en dichas representaciones: el discurso en torno al cuerpo y la construcción de la identidad sexual-de género. Dos aspectos que suelen estar presentes –de una manera más o menos velada- en estas representaciones disidentes.

*La igualdad en rodaje: Masculinidades, género y cine* se refiere fundamentalmente a la ficción cinematográfica pero también deja espacio para el género documental. Este tipo de películas permiten al autor analizar de una forma crítica la realidad de estas representaciones que se proyectan en las películas convencionales.

Del mismo modo, en el planteamiento crítico de las nuevas masculinidades y las representaciones de género, Octavio Salazar Benítez hace referencia al ordenamiento jurídico como una instantánea de la sociedad del momento frente a la imagen retocada y magnificada del celuloide. Por ejemplo, cuando emplea la Constitución de 1978 como reflejo de la concepción de la sociedad española respecto al papel de las mujeres y los varones, así como de las expectativas de género.

Así el autor establece un diálogo entre las nuevas representaciones cinematográficas y otras normas más recientes como la *Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia* -la conocida como Ley de Dependencia-, la *Ley Orgánica 8/2013, de 19 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa* -LOMCE-, la *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género*, la *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*, o la andaluza *Ley 2/2014, de 8 de julio, integral para la no discriminación por motivos de identidad de género y reconocimiento de los derechos de las personas transexuales de Andalucía*.

Este diálogo enriquece el análisis crítico de los modelos de mujeres y hombres que transmite el cine, así como otras cuestiones relativas a la construcción de la identidad o la [supuesta] normalización en las representaciones LGBT.

Salazar Benítez también deconstruye algunas películas o personajes míticos en la representación de la homosexualidad o la transexualidad. Pese a considerar que películas como *Philadelphia* (Jonathan Demme, 1993) o la filmografía almodovariana -entre otras- han apostado por la normalización de estos colectivos en la gran pantalla, continúan siendo deudoras de una sociedad patriarcal en la construcción de sus personajes. Más que una normalización real, a través de la representación de la diversidad en pantalla, el autor critica su excesiva estereotipación y la visión paternalista en la caracterización y evolución de estos personajes.

Pese a que *La igualdad en rodaje: Masculinidades, género y cine* no presenta un enfoque vinculada a las teorías cinematográficas de la enunciación (¿quién hace las películas y por qué?) como se presume de su título, sí presenta una aproximación multidimensional a las representaciones masculinas en las películas. En esta aproximación son frecuentes las alusiones a la autoría como una variable esencial para explicar el porqué de determinadas representaciones.

Una muestra de ello la encontramos en capítulo final *"Azul oscuro casi negro"* en el que, a modo de epílogo, analiza la crisis del modelo masculino heteronormativo patriarcal y las nuevas representaciones a partir de la película homónima –y en general de toda la filmografía- de Sánchez Arévalo.

En definitiva, *La igualdad en rodaje: Masculinidades, género y cine* constituye una obra de gran valor tanto por adentrarse en la representación cinematográfica de las nuevas masculinidades, y su contraposición con los modelos clásicos, como por presentar un importante catálogo de películas y personajes.

En su análisis de los diversos filmes Octavio Salazar Benítez se convierte en una suerte de guía iniciador que detenta un duplo cometido: Por un lado nos invita a releer algunas de las películas que hoy constituyen un referente de nuestra cultura audiovisual, proponiendo una revisión de nuestros planteamientos y percepciones en torno a sus relatos y personajes. Por otro, nos suscita el interés por conocer otras formas de narrar y de construir el género desde una perspectiva cinematográfica.

Dos funciones que se presentan perfectamente cohesionadas en la filmografía de referencia con la que se cierra este libro, y que nos exigen una recepción activa. Una crítica a los planteamientos heteropatriarcales que todavía nos acechan.